

# “Reflejo de lo que es con lo que no es”:

## la alegoría de sor Juana

Karla Gabriela Prado Ponce\*



La escritura de sor Juana la representa fielmente, en ella plasma de una forma admirable su sentir y expresa su entendimiento y conocimiento del mundo que la rodeaba. Esta extraordinaria habi-

lidad es lo que la mantiene aún como una de las más grandes escritoras de todos los tiempos y una muestra distinguida de la literatura novohispana. Sus textos van desde la poesía hasta autos sacramentales, que encontramos rebosantes de complejas figuras del lenguaje y conceptos filosóficos, rasgos de su ingenio. Tales representaciones contribuyen a la comprensión de una idea de manera sencilla, como algo que nos lleva más allá de lo que percibimos en las palabras; incluso en algunos casos, su versatilidad permite que sean utilizadas con la intención de facilitar una enseñanza y dejar una instrucción.

Así resalta la figura de la alegoría, recurso que se puede encontrar en varias de sus obras, sin embargo, el presente escrito se centra en la loa para el auto sacramental de *El Divino Narciso*.

La alegoría es una figura del lenguaje utilizada ampliamente, su uso destaca en los autos sacramentales; estas representaciones, cuyo objetivo es el de instruir, se caracterizan por la temática religiosa. Las definiciones de este concepto concuerdan en que hace uso de un sentido figurado para dar a entender algo completamente distinto. Quintiliano indicaba que esta figura muestra una cosa en las palabras y otra distinta en el sentido; otra definición la da Helena Beristáin en su *Diccionario de Retorica y poética*, en el cual menciona que una alegoría se define como una herramienta para expresar un pensamiento mediante comparaciones o metáforas, que establece correspondencia entre elementos imaginarios; además, por sí solas, no proporcionan un sentido íntegro, se

Fecha de  
recepción:  
2021-10-08

Fecha de  
aceptación:  
2021-11-15

DO  
SSI  
ER

46

\* Estudiante de la Licenciatura en Literatura en la UACJ.

debe tomar en cuenta el contexto para comprender por completo el mensaje.

La loa que precede a su obra de *El Divino Narciso* es un ejemplo muy claro del uso que se le da a la alegoría con una finalidad didáctica. La escritora novohispana, mediante la ya mencionada figura, ejemplifica el contacto entre dos culturas, la europea y la amerindia. Este momento histórico es expuesto de manera excepcional en los personajes alegóricos del texto, América, Occidente, Celo y Religión; esta composición logra ilustrar las acciones y pensamientos de ambas civilizaciones al encarnar uno de los momentos clave en la evangelización de los pueblos prehispánicos.

Carmela Zanelli destaca la importancia de esta loa en la representación de elementos religiosos nahuas. Desde el inicio del texto, vemos el desarrollo de un rito prehispánico, la celebración al dios de las semillas. Méndez Plancarte indica que el rito corresponde al Teocualo, festejo para el dios Huitzilopochtli en el que fabricaban figurillas de cereales y semillas que mezclaban con sangre para luego comerlas. La parte que corresponde al pueblo indígena se encuentra en América y Occidente, que personalizan a indios nativos. Por otro lado, Religión y Celo simbolizan la religión cristiana y el aspecto militar, figurando las dos caras de la conquista. La alegoría permite dar un aspecto humano a una ideología y a las acciones sucedidas durante el descubrimiento del nuevo mundo, describiendo de manera simple la visión del mundo de

cada cultura. Música es otro personaje que aparece desde el inicio, representa los cantos en las prácticas religiosas de los indígenas, resaltando el carácter festivo de sus ritos; a lo largo del texto los versos de Música se repiten en varias ocasiones, diciendo: “¡Y en pompa festiva, celebrad al dios de las semillas!”. Este personaje no participa tanto como los mencionados antes, pero con el estribillo resalta la forma de las celebraciones de los nativos.

El argumento de la loa comienza con América y Occidente en su ceremonia para el dios de las semillas, luego Religión y Celo hacen su aparición e invitan a los indígenas a dejar sus ritos, considerados paganos, para seguir la verdadera doctrina. Al negarse, Celo hace uso de la fuerza para dominarlos y someterlos; finalmente, Religión perdona sus vidas rindiéndolos al dios verdadero. Las impresiones que cada uno tiene sobre el contrario se hacen presentes en el escrito: los europeos concebían a los indígenas como primitivos que adoraban a ídolos falsos y los nativos muestran curiosidad acerca del dios que mencionan los europeos, pero manteniéndose firmes en su fe.

Los personajes destacan por lo que encarnan, y al mismo tiempo, dentro de la loa figuran como espectadores del auto sacramental. El personaje de Religión busca educar a los indígenas, una vez conquistados, en las doctrinas cristianas; para ello propone un auto con alegorías para que comprendan fácilmente cuál es el dios legítimo: de esta manera se observa en las líneas

“De un Auto en la alegoría, quiero mostrarlos visibles, para que quede instruida ella, y todo el Occidente, de lo que ya solicita saber”, y de igual manera se aprecia en donde dice: “Pues vamos. Que, en una idea metafórica, vestida de retóricos colores, representable a tu vista, te la mostraré; que ya conozco que tú te inclinas a objetos visibles, más que a lo que la Fe te avisa por el oído; y así, es preciso que te sirvas de los ojos, para que por ellos la Fe recibas”. Así los indígenas, de una forma visual, lograrán comprender los componentes y principios de la nueva fe expuesta ante ellos. Hay varios puntos que a lo largo de la loa dejan en claro que las creencias de los nativos estaban vinculadas a los sentidos: América en repetidas ocasiones, al cuestionar a la Religión, hace énfasis en si podrá ver, tocar o comer a ese dios verdadero del que tanto le hablan.

Dentro de la obra, la religiosa utiliza la alegoría como un método para enseñar, la cual juega un papel primordial a la hora de ilustrar, admite una versatilidad que va de la mano con el ingenio del autor. Como ya se mencionó anteriormente, no se considera necesario encontrar una relación directa entre la palabra y el sentido que se quiere dar, lo importante aquí corresponde al contexto del asunto. En la loa, las acciones y los mismos nombres de los personajes facilitan la comprensión del contexto, intuyendo lo que se busca simbolizar. Se trata de una forma para educar sobre algo muy complejo, tal como lo son ideas, conceptos, acciones y pensamientos, los cuales se

ejemplifican como una figura completamente distinta, en este caso humanas, es decir, se personifican.

Al adquirir una voz, pueden expresar las actitudes típicas de cada elemento figurado como un reflejo. Calderón de la Barca define esta figura como un espejo de lo que es con lo que no es. Siguiendo esta expresión, se comprende un conocimiento mediante el ejemplo de algo completamente diferente. En el caso de la loa que antecede a *El Divino Narciso*, manifiesta de manera clara y sencilla la evangelización cristiana de los pueblos indígenas y la posición de estos ante los europeos. Esta es una muestra de ingenio notable en sor Juana y de que la finalidad que se busca alcanzar con ella, dentro de la obra, es meramente didáctica. Ésta exhibe el objetivo del auto sacramental, proporciona la introducción para adentrarse al tema y dejar en claro los antecedentes necesarios para el auto sacramental *El Divino Narciso*.

En las obras de la monja jerónima se incorporan estas figuras de manera admirable, tanto que embellecen y adornan una idea, pero también dentro de ellas se puede encontrar algo más que se dirige al entendimiento del espectador, algo que va más allá. La alegoría, por ejemplo, brinda una imagen visual de aquellas cuestiones intangibles. Sor Juana hace uso de estos elementos, ya que no solo se sirve de la alegoría, sino de otras más que le permiten dejar una instrucción y que hacen de su escritura una pieza única que destaca dentro de la literatura de ayer y de ahora. 